

## ***In memoriam de Manuel Lizcano***

JUANA SÁNCHEZ-GEY VENEGAS

*Universidad Autónoma de Madrid*

El pasado día 31 de diciembre, víspera de su onomástica, que él tanto apreciaba, -“Emmanuel”, Dios-con-nosotros-, nos dejó Manuel Lizcano. Sociólogo de profesión y filósofo en su formación, ha sido un constante animador de un pensar abierto y profundo. Amable, educado y caballero su vida se ha caracterizado por la virtud de la amistad, que es siempre conciliadora y honesta. Nos ha dejado su vivencia profundamente cristiana y preocupada por el quehacer humano y social, tanto personal como colectivamente.

Lizcano gustaba de reconocer tres etapas importantes en su desarrollo intelectual: a) 1945-1960: la recepción de Zubiri, desde su propia generación, que él mismo denominó “generación perdida” porque, en efecto, vivieron sin conciencia de tal y sin poder reconocer a sus maestros; b) 1960-1985: su etapa más productiva tanto desde el ámbito institucional como participativo, puesto que crea el Instituto de Sociología y Desarrollo del Área Ibérica para la formación de españoles e iberoamericanos, ISDIBER. Este Instituto organizó los foros iberoamericanos (Bogotá 1943, La Rábida 1975) que son precursores de las actuales Cumbres Iberoamericanas; c) 1985-2004: su etapa más creadora en el estudio sistemático acerca de la sobrehumanización del hombre. Al mismo tiempo que escribe su trilogía también se dedica a la coordinación del equipo transdisciplinario que, en el Instituto Español de Estudios Estratégicos, analiza la realidad del mundo hispánico.

Cuando falleció tenía muy adelantado el proyecto de su vida que se refiere a la trilogía *Actualidad del sobrehombre: I. Nootología de la sobrehumanización; II. El hispanismo filosófico; III. Sociología del mundo hispánico y de los sueños del mundo*. Proyecto que, junto a su hijo Enmanuel Lizcano, profesor de Sociología en la UNED, trataremos sus muchos amigos de que salga a la luz.

La trayectoria intelectual y política de Manuel Lizcano ha sido relevante del acontecer histórico contemporáneo, de modo que autores como Diego Gracia llegan a decir que es “una de las figuras más desconocidas y seguramente más originales del pensamiento español del último medio siglo” (*El País*, 11-01-2005) o Juan Velarde Fuertes que le reconoce como pionero de las críticas a la economía clásica y quien ideó las sociedades anónimas laborales que defendió jurídicamente Alfonso García Valdecasas (*ABC*, 17-01-05).

Estudioso del sindicalismo y de la autogestión en España e Iberoamérica, llevó su preocupación social a la participación ciudadana, ajeno e independiente de los partidismos, fue miembro fundador del FELIPE (Frente de Liberación Popular) del que se separó por su deriva comunista. Sus raíces teóricas y de compromiso práctico se encuentran en el diálogo entre los grupos de obreros cristianos, el sindicalismo oficial y el anarcosindicalismo. Su vida ha estado marcada por esta conciencia de diálogo y ensoñadora que trataba de llevar a la realidad con un tesón e ilusión desbordantes, de este modo la fundación y dirección del ISDIBER nació de un pensamiento utópico, cuyos ejes fundamentales estriban en:

a) la revisión histórica de España que reinterpreta en función de una modernidad propia y, por tanto, defiende el abandono de tópicos que se refieren a su atraso y a la ausencia de movimientos culturales y políticos.

b) la crítica constante al formalismo de la filosofía y ciencias sociales.

Manuel Suances estudia muy bien la figura de Manuel Lizcano en la obra *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América. I. El pensamiento en España desde 1939* (José L. Abellán y Antonio Monclús, Coords., Anthropos, Barcelona, 1989). En esta obra Suances propone que la original aportación de Lizcano se basa en que la modernidad española es un proyecto propio que incide en la América de lengua española y portuguesa y se manifiesta en realizaciones comunales y aspiraciones utópicas cuya tradición

viene de la mística castellana, el pensamiento de Gracián, la reflexión de Unamuno y el pensamiento libertario de Diego Abad de Santillán. La defensa del papel de España e Iberoamérica le era tan importante, desde la reflexión teórica y desde la práctica social, que la defiende como la alternativa al capitalismo y comunismo de nuestros días.

Su diálogo constante desde esta línea de pensamiento utópico lo entrevera con la Sociología de las Religiones. En 1956 sigue unos cursos en el CNRS de París y traba amistad con Enri Desroche y Edgar Morin y esta formación le lleva a participar en Congresos en Alemania, Francia, Inglaterra donde da a conocer la Sociología española y presenta un pensamiento libertario que basado en los comuneros del siglo XI al XVI sistematiza en lo que denomina el Proyecto hispánico.

Diríamos, muy brevemente, que este Proyecto defiende la autorrealización del hombre, de modo que el ideal que Castilla vivió y llevó a América consiste no en un “vivir sin más” sino en un “vivir para”. Así España y Portugal en su expansión a América no tuvieron móviles mercantilistas como ejes prioritarios, sino un afán humanista que Lizcano fundamenta en el deseo generador de la vida (autorrealización) con un claro sentido comunal o mancomunador, como deseo de “liberar la propia vida y ayudar en la liberación de los otros”.

Esta conciencia comunera, histórica, se une a la influencia que Zubiri ejerce en su reflexión en cuanto pensamiento sistemático abierto, de este modo propone un proyecto de libertad basado en la dignidad humana y nunca en la dominación. Esto es, una reflexión como democracia interior del hombre libre, abierto, que también estudia diacrónicamente en distintos períodos históricos de España desde los comuneros a la actualidad.

Un pensamiento original, creador que Lizcano impregnó de vivencia experiencial, como gustaba decir siguiendo a Zubiri, y de compromiso político entendiéndolo en su sentido más auténtico sin intereses partidistas, cuyo término se fundamenta en su idea del hispanismo humanista y cristiano. En los últimos tiempos, consecuencia de los primeros, su vivir religado con el ab-soluto, como experiencia mística se fue enriqueciendo y definiendo como la “indagación en profundidad de las vastas regiones interiores que descubre nuestra operacional experiencia noológica, de ab-soluto, o sobrehumanadora” (“Noología y experiencia de ab-soluto” en VV.AA. *Filosofía y Mística*, Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2000, págs. 133-181).